

lisis precedente trata la ficción como si pudiera reducirse a su parte de apariencia y de inmersión mimética. Pero, cuando nos interesamos en las ficciones, no es tanto el fingimiento lo que nos interesa como aquello a lo que este nos da acceso; el universo ficcional. Del mismo modo que, en el aprendizaje por observación, la inmersión mimética no es más que el medio gracias al cual asimilamos la estructura comportamental cuyo dominio queremos adquirir, en los dispositivos ficcionales, la apariencia y la inmersión no son más que los vectores que nos dan acceso al universo ficcional. Para que la ficción pudiera ser un modo de aprendizaje mimético, sería necesario que la modelización ficcional tuviese un alcance cognitivo. ¿Y cómo podría ser así, si la ficción es engendrada a través de una apariencia y si, como parece probado, el universo que proyecta no existe más allá de ese mismo acto de proyección? Todas estas preguntas se resumen en una sola: ¿qué es la ficción?

### III. La ficción

#### 1. *Imitación, engaño, fingimiento y ficción*

En 1977, el escritor alemán Wolfgang Hildesheimer publicó una biografía de Mozart titulada simplemente *Mozart*<sup>1</sup>. Aunque el libro provocó numerosas controversias desde su aparición, terminó imponiéndose como una de las biografías clásicas del músico. Cuatro años más tarde, en 1981, Hildesheimer publicó *Marbot. Eine Biographie*<sup>2</sup>. Se trata de la biografía intelectual de un esteta y crítico de arte inglés, Sir Andrew Marbot, nacido en 1801 y muerto en 1830. Viajero infatigable, tuvo la suerte de conocer a las figuras culturales más notables de su época: Goethe, Byron y Shelley, Leopardi y Schopenhauer, Turner y Delacroix (este último le hizo un retrato a lápiz litográfico). En todos aquellos que le conocieron dejó la impresión de ser un hombre dotado de una inteligencia extrema combinada con un temperamento fuerte, pero curiosamente despegado de la vida. Este fue especialmente el juicio de Goethe, tal y como nos ha llegado gracias a una carta que le envió a su amigo Schutz y a un pasaje de las *Entrevistas con Eckermann* citadas por Hildesheimer. Marbot desapareció en 1830. Aunque su cuerpo nunca fue hallado, numerosos indicios hablan a favor de la hipótesis de una muerte por suicidio. Según las cartas y los papeles diversos encontrados tras su muerte, parece fuera de toda duda que durante varios años mantu-

<sup>1</sup> Hildesheimer (1977).

<sup>2</sup> Ídem (1981).

